

Vázquez Carrizosa, Alfredo. **Los No Alineados. Una estrategia política para la paz en la Era Atómica.** Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983, 186 pp.

La República de Colombia en 1983 asiste por primera vez en calidad de miembro a la VII Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, participación que motiva la aplicación, por parte de Alfredo Vázquez Carrizosa, del hexámetro de Quintiliano al movimiento de los No Alineados; el resultado, a decir del escritor y periodista colombiano, "no es sólo la reseña de lo que es y como funciona el Grupo — dirigida a la opinión pública colombiana —, sino los antecedentes históricos de lo que he llamado en la portada del libro *Una estrategia política para la paz en la Era Atómica*", guiada hacia el debate y la crítica en Latinoamérica, que contribuya a dilucidar o a profundizar los aspectos de que trata.

Se conforma el libro de siete capítulos y una sección de anexos que añade al mérito de la obra una valiosa y pertinente documentación. En los tres primeros capítulos, el ex-Canciller colombiano se preocupa en demostrar al lector "la evolución del concepto de la guerra", paso previo, para sentar el antecedente histórico del cual partirá la argumentación que reforzará el subtítulo del libro; en ese sentido hace un repaso del pasado desde que "los instintos agresivos" del hombre se manifiestan para dominar territorios hasta el "máximo desarrollo de la ciencia y la tecnología de la guerra en el siglo XXI", expresada, hoy en día, en el proyecto de *Guerra de las Galaxias*. Hace también memoria de las incipientes organizaciones sociales que fraguan durante su desarrollo sectores temporales para la guerra como sucede con la horda consanguínea hasta los Estados contemporáneos que requieren de una organización militar permanente, justificando así la tesis que el ex-Canciller sustenta en las páginas del libro: "el marco político de los Estados se va forjando a la par que se forja y perfecciona la guerra y el militarismo en nombre del poder".

El desarrollo político y militar desencadenado por el bonapartismo y madurado en los campos de batalla durante el resto del siglo XIX, condujo a la Primera Guerra Mundial cuyas consecuencias perfilan grandes cambios en las estructuras mundiales del poder. La Segunda Guerra Mundial los consolida: la masacre de dos ciudades densamente pobladas mediante el uso de la bomba atómica, será la premisa que marca una nueva época en la historia de la Humanidad: la Era Atómica, a la que ésta llega — escribe el autor — "no sólo con la visión apo-

calíptica de las ciudades japonesas con sus miles de cadáveres calcinados en pocos segundos, sino con la división económica e ideológica del mundo en dos polos antagónicos, capitalismo y comunismo, que marcan un nuevo quehacer político en la esfera mundial que apenas se había esbozado ese día en la historia de los Estados".

El capítulo cuarto se vincula estrechamente con los tres capítulos precedentes a la vez que sienta las bases que permitirán el acceso a los tres capítulos consecuentes que son los que se refieren específicamente a los No Alineados. Versa éste apartado sobre el desarrollo de la política de bloques cuyo resultado inmediato es el armamentismo al que se responde con las políticas de desarme y distensión. El *desideratum* de la política bloquista de las potencias es, para Vázquez Carrizosa, el desenfrenado uso de la ciencia para efectos militares en busca de una supremacía o cuando menos un equilibrio de fuerza. El pensamiento militar de Vigecio, 16 siglos después, renace vitalizado: *qui desiderat pacem, preaparet bellum* imponiéndose en aras de la seguridad hemisférica de las potencias mundiales ya no con catapultas, sino con millones de megatones en bombas nucleares; este *si vis pacem, para bellum*, si quieres la paz prepara la guerra, se manifiesta en la irracional carrera armamentista, que se dio como producto de la "Guerra Fría" en la posguerra y que ahora se ha recrudecido desde la Casa Blanca, desviando los recursos que beneficiarían a la Humanidad hacia el fortalecimiento militar, profundizando unas relaciones económicas desiguales entre los países, y provocando el hambre de los pueblos, su miseria y su ignorancia.

En los capítulos quinto y sexto, el autor, se dedica exclusivamente a exponer el pensamiento fundamental del Movimiento No Alineado y a describir el funcionamiento de esta "agrupación internacional *sui generis*" como él la llama. En cuanto al pensamiento destaca la influencia de Tito y Nehru, en un principio y, posteriormente la de Castro y la de Gandhi. Si la conferencia de Bandung fue el origen de los No Alineados como expresión del nacionalismo asiático y de los primeros movimientos independentistas africanos bajo los principios de respeto a los Derechos Humanos fundamentales, a la soberanía e integridad territorial, a la defensa, etc.; la Conferencia de Belgrado fue el punto de partida. La participación de

Cuba cómo miembro y la participación de Brasil, Bolivia y Ecuador como observadores le da una característica más universal, "aunque de manera simbólica" —acota el autor—; se perfilan en ella como demandas el rechazo a toda forma colonialista, el rechazo a la política de bloques militares y la creación de condiciones para la coexistencia pacífica de las naciones. La Declaración de Argel, representa —a juicio del ex-Canciller colombiano— un pensamiento maduro donde ya se han cristalizado criterios que se habían venido definiendo con anterioridad como es la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional. En cuanto al funcionamiento, el autor hace referencia con cuidadoso detalle del carácter universal del Grupo, describe el tipo y clases de reuniones que efectúa (cuántas han habido y cuáles de cada una), la forma en que se toman decisiones, países miembros, etc.

El autor concluye el libro en el séptimo capítulo con la exposición de los tres retos del Movimiento No Alineado, los cuales, de manera sintética son: el recrudescimiento de la "Guerra Fría", herencia de la Segunda Guerra Mundial; la recesión de la economía mundial y el proteccionismo de los países industrializados, producto de la aguda crisis económica internacional; y la globalización de los problemas regionales en el espectro del conflicto Este-Oeste cuyo corolario más visible es el alineamiento político y militar de los países del Segundo y Tercer Mundo.

La importancia del presente libro —de fácil lectura, con selecta y fundamental información, en un lenguaje serio y asequible— podemos comprenderla desde tres puntos de vista que no corresponden necesariamente a la estructura capitular del trabajo: el primero, constata un movimiento de respuesta a las necesidades políticas, económicas y sociales del Tercer Mundo que plantea soluciones y alternativas a la necesidad política de los pueblos a ser independientes, a la necesidad de la coexistencia pacífica de las naciones, al apoyo del derecho de autodeterminación y no intervención, que promueve el desarme en pro del desarrollo equitativo y de la paz mundial y un orden económico internacional más justo; el segundo, es una visión donde el fantasma de la guerra fluye por toda la obra como expresión del angustiante avance del militarismo y la distensión entre los bloques hegemónicos de oriente y occidente, la cual ofrece el autor para demostrar que el desarrollo del concepto de la guerra en el proceso de evolución de la Humanidad juega un papel fundamental motivando, entre otros, el surgimiento de manifestaciones y respuestas, no propiamente militares como los No Alineados, en un "empeño profundamente humano para promover el desarme", constituyéndose éste, de tal manera, en la estrategia política para la paz; el tercero y último, es la influen-

cia y vanguardia política que el Movimiento representa en el contexto latinoamericano, de manera particular y regional, en respuesta a la férrea política de la Doctrina Monroe —revivida con especial beligerancia en esta década— que en el transcurso de casi dos siglos se ha expresado en diversas acciones de fuerza y enunciado en diferentes formas que van desde el "Destino Manifiesto" pasando por la "Política del Gran Garrote" a la Alianza para el Progreso que al frustrarse generó la "Doctrina de Contrainsurgencia" y todo ello en aras de la seguridad nacional estadounidense. Tres postulados distintos en una sola política verdadera: la fuerza en vez de la negociación que busca aproximarse a un desarrollo económico y social equilibrado y soberano.

La acertada publicación del libro, se hace en una coyuntura específica a la que nos referimos anteriormente; en este sentido es aval de una política gubernamental en la cual se reflexiona sobre —a decir del autor— "la visión exclusiva de la política exterior colombiana que ha tenido como guía el criterio de *respice pollum* o de mirar hacia la estrella polar". Aunado esto a la participación colombiana en los No Alineados, es una importante contribución a los esfuerzos de los países de la Región por fortalecer el rumbo independiente de las naciones, libre de toda presión o injerencia en sus políticas exteriores. Ello no pretende —como en realidad se teme, y peor aún, se cree— escudarse tras las barbas de Marx o de Fidel en perjuicio del "bienhechor rocío del norte". Sólo se pretende la racionalidad de un sistema que abre, a costa de nuestro trabajo y riqueza, una honda brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo, entre países ricos y países pobres; sólo se pretende crear un mundo capaz de traducir esta libertad en una vida mejor, ya que el propósito no es oponerse a los bloques, sino crear las condiciones para poner en práctica nuestra libertad.

Es necesario, para ello no sólo tener en cuenta las consecuencias visibles de la dinámica de la configuración bipolar del mundo que presiona a las naciones a estar de tal o cual lado, atentando con este solo hecho la soberanía de los pueblos, sino concebir las contradicciones sociales internas, producto de profundas desigualdades que motivan en sus poblaciones el imperativo de transformar las estructuras económicas y sociales imperantes, a la vez que defienden la soberanía nacional y se dedican a proteger los recursos naturales para que no les sean expoliados por el capital transnacional. A la libertad y a la soberanía, hoy en día, no se les atenta necesariamente con la presencia y dominio militar, sino, también, con poderosas armas económicas.

Vladimir Zambrano